

COINCIDENCIAS DEL PENSAMIENTO PEDAGÓGICO LATINOAMERICANO DE FINALES DEL SIGLO XVIII Y EL SIGLO XIX EN CONCEPCIONES DE JOSÉ MARTÍ Y SIMÓN RODRÍGUEZ

Autores: Dr.C. Jorge Luis González Abreu

Lic. Roquelina Jackelín Cabré Hernández.

Dra.C. Marilyn Urbay Rodríguez.

Ing. José Antonio Llovét Guevara

Lic. Svetlana Ivanovna Stetsova

RESUMEN:

El trabajo aborda la continuidad histórica de la pedagogía latinoamericana a partir del análisis de las concepciones más trascendentales de dos de sus más genuinos representantes: Simón Rodríguez y José Martí, de Venezuela y Cuba respectivamente. Esta relación se establece teniendo en cuenta determinados postulados: la educación popular, el papel formativo del maestro, la vinculación del estudio y el trabajo y el maestro como formador de hombres, contextualizados entre finales del siglo XVIII y el siglo XIX.

PALABRAS CLAVE: PEDAGOGÍA LATINOAMERICANA, PEDAGOGÍA CUBANA, HISTORIA DE CUBA, HISTORIA LATINOAMERICANA, JOSÉ MARTÍ, SIMÓN RODRÍGUEZ

ABSTRACT:

This work is about two relevant personalities of the Latin American pedagogy: Simón Rodríguez and José Martí, from Venezuela and Cuba respectively. This relation becomes established taking into account determined postulates: Popular education, the formative paper of the teacher, the linkage of the study and work and the teacher like mentor of men, contextualized among endings of the XVIII century and the XIX century.

KEYWORDS: LATINAMERICAN PEDAGOGY, CUBAN PEDAGOGY, HISTORY OF CUBA, LATINAMERICAN HISTORY, JOSÉ MARTÍ, SIMÓN RODRÍGUEZ

La unidad histórica latinoamericana no viene dada por el acuerdo entre sus hombres, ella ha estado condicionada por el contenido económico de los espacios temporales que ha vivido el continente: prácticamente un mismo colonizador, un idioma español que tiene mayoría en todos sus pueblos y costumbres y tradiciones muy similares.

Lo descrito constituye el elemento contextual de un conjunto de problemas, necesidades, deseos y luchas de todos los latinoamericanos a lo largo de toda su historia.

Las ideas y la actividad pedagógica de las mujeres y hombres ha sido un reflejo de la búsqueda de la identidad nacional y regional que no solo ha reflejado su condicionamiento socioeconómico, sino también su lucha por transformar la realidad que lo rodea. El espacio educativo latinoamericano, es un ejemplo de la unidad de los educadores en la búsqueda de un mundo mejor para sus hijos. Innumerables son las figuras que desde las aulas y con el despliegue de sus ideas plantearon la necesidad de una educación popular propiciadora del mejoramiento humano y que respondiera a las necesidades de sus países.

Desde finales del siglo XVIII y durante el siglo XIX, cuando muchas de las naciones habían encontrado una identidad propia, hombres como Simón Rodríguez en Venezuela y José Martí en Cuba, lideraron desde sus posiciones y en el tiempo que les tocó vivir, la lucha por una educación liberadora y popular. Revelar desde el ejemplo de sus ideas educativas, la lucha por una educación nacional, así como las coincidencias del pensamiento pedagógico latinoamericano, es el objetivo del presente trabajo.

Para el logro de este empeño se partirá de algunos postulados de la Pedagogía latinoamericana que como tendencia se manifiestan en toda la obra educativa de Rodríguez y Martí.

Algunos postulados de la educación latinoamericana atraviesan todo el quehacer escolar del continente y portadores de ellos son por supuesto, los hombres, estos postulados en su interrelación son los que han reflejado la continuidad histórica de la Pedagogía latinoamericana. Dentro de estos se analizarán los siguientes:

- La educación popular.
- El papel formativo de la educación.

- La vinculación del estudio y el trabajo.
- El maestro como formador de hombres.

Ellos, su contexto, su actuación...

Cuando el 28 de febrero de 1854 ocurría el deceso de Simón Rodríguez, no solo perdía Venezuela, también América dejaba de contar con el magisterio de uno de los grandes, no por haber formado al libertador Simón Bolívar, a ese mérito innegable se unen sus aportes en el campo educacional, su práctica pedagógica ejemplar y el carácter futurista de su acción. Ya desde 1853 había dejado de existir el padre Félix Varela, en san Agustín de la Florida, lejos de su tierra y casualmente en el mes de febrero, pero su continuidad en el campo de las ideas, estaba garantizada, entre otros y sin saberlo aún, en el cuerpo lleno de vida de un cubanito que solo contaba con un año y un mes de vida: José Martí, cuya trascendencia rebasó los límites nacionales.

Simón Rodríguez no fue de familia acaudalada, pero disfrutó de buena crianza y ambiente doméstico. Desde niño se inclinó por la lectura, con esta se deleitaba, lo que sin dudas le fue abriendo las puertas del saber a lo que le favoreció también su capacidad de observación. Este hombre caraqueño nació en 1771 y no hay acuerdo entre sus biógrafos acerca de su verdadero apellido.

Su primera actividad como maestro fue a domicilio, luego en 1791 fue nombrado maestro de primeras letras, actividad que no abandonaría nunca y que ejerció, incluso, en muchos países en los que residió. Ya desde su labor en Caracas se convirtió en paladín de la necesaria reforma educativa, en la que reflejó las inquietudes propias de su época. La propuso en 1794 y le vieron a partir de entonces como apóstol de la escuela primaria venezolana. Revoluciones como la norteamericana y la francesa le hicieron desarrollar ideales de amor a la patria y ansias de reforma, lo que materializó siempre en una actitud progresista. En 1795 por su actitud ante el oficialismo y la situación en Caracas, debió partir al extranjero. Viajó por varios países de Europa: Francia, Italia y otros sirvieron de residencia al maestro quien se mantuvo alrededor de veinte años lejos de su patria. Pasado este tiempo regresó a América, con una clara decisión: luchar por la libertad desde su

posición de educador, influencia que ejercería en una serie de países donde prestó sus servicios: Bolivia, Ecuador, Chile, Perú.

En todos estos países propuso alternativas educativas revolucionarias para su época, su estilo fue tan avanzado, que no se entendió muy bien y un ejemplo de ello fue en Bolivia donde lo tildaron de loco por algunos detractores al no ver la utilidad de concepciones y métodos que hoy consideramos beneficiosos. Rodríguez era partidario de un alumno independiente, que pensara por sí solo, que desarrollara capacidad de búsqueda.

Su compromiso con la patria se deja ver en palabras que aparecen en una carta enviada al general Francisco de Paula Otero el 10 de marzo de 1852:

«...yo dejo la Europa (...) por venir a encontrarme con Bolívar: no para que me protegiese, sino para que hiciese valer mis ideas a favor de la causa. Estas ideas eran (y serán siempre) emprender una educación popular, para dar ser a la República imaginaria que rueda en los libros y en los Congresos.» (Álvarez, 1977: 148)

Fueron numerosos sus trabajos sobre todo los de corte educativo. Escribió ensayos, artículos y libros. Sus ideas quedaron grabadas hasta en periódicos latinoamericanos como el «Mercurio».

Entre sus obras más conocidas están «El libertador del mediodía de América y sus compañeros de armas defendidos por un amigo de la causa social», conocida como «Defensa de Bolívar» y «Sociedades americanas» que es la más famosa.

Precisamente en «Sociedades americanas» expuso exigencias para una educación popular que implicara a todos los hombres, se dejan ver también sus criterios acerca de la explotación indiscriminada. Analícese qué contemporáneas son estas palabras que aparecen en la obra:

«¡Entre tantos hombres de juicio...talento...de algún caudal, cómo cuenta la América!... ¡entre tantos bien intencionados! ... ¡entre tantos patriotas! (...) no hay uno que ponga los ojos en los niños pobres. No obstante en estos está la industria que piden, la riqueza que desean, la milicia que necesitan, en una palabra, la Patria y a mas una cosa en que no piensan los hombres ilustrados: el honor que podrían hacer a sus conocimientos.» (Álvarez, 977: 211)

Sin vivir en una misma época, ni país, Martí coincide con Simón Rodríguez hasta en muchos aspectos de su vida. Como su compatriota venezolano vio la explotación y la sufrió en determinado momento de su vida. Viajó por Europa y América donde enriqueció su visión del mundo, ejerció el periodismo, el magisterio, criticó la educación de su tiempo. Se destacó el héroe nacional cubano por su extensa obra literaria.

Nacido en La Habana, el 28 de enero de 1853, recibió gran influencia ideológica de su maestro Rafael María de Mendive lo que junto a su educación familiar le permitieron desarrollar una gran seguridad en sí mismo.

Ya en la década del 60 del siglo XIX, por su vinculación con el movimiento estudiantil es condenado a seis años de prisión, pero por gestiones de su padre es deportado a España. Logra terminar en este país el bachillerato, inconcluso en Cuba, y estudia Derecho Civil y Canónico y Licenciatura en Filosofía y Letras en la Universidad de Zaragoza.

Entre 1871 y 1895 solo regresa a Cuba en 1878. En estos años prestó sus servicios en México, Guatemala, Venezuela, en este último laboró como profesor de gramática francesa y de literatura en el colegio Santa María de Caracas. Ya en 1881 va hacia Estados Unidos y radica allí hasta su llegada a Cuba para comenzar la guerra.

De sus escritos para niños sobresale la revista *La Edad de Oro*, publicación muy original que constituye hoy día una fuente inagotable de educación para la nueva generación.

En 1889, Martí se pronuncia contra la política de Washington hacia los países de América Latina, esto ocurrió en la primera conferencia internacional americana donde afrontó las tendencias del imperialismo que ya se dejaban ver en los Estados Unidos. La actividad pedagógica de José Martí no se reduce al ejercicio de la labor profesoral, que por cierto fue amplia, también se destaca la fuerte crítica que hizo al sistema escolar de su tiempo, al que tildó de mercantilista, anticientífico, discriminatorio y verbalista.

Con breves palabras del maestro, se puede ilustrar lo planteado, específicamente sobre el carácter discriminatorio de la educación norteamericana, apreciadas estas, en el diario *La Nación*, de Buenos Aires:

«Las escuelas son muchas, bellas en su mayor parte y monumentales, otras más descuidadas y oscuras: pero con ser tantas, aún falta espacio para los que quieren entrar en ellas» (Martí, 1976: 147)

Junto a la crítica planteó la necesidad de transformar la educación sobre todo a partir del derecho que debía tener todo hombre a recibirla desde el mismo momento de su nacimiento.

Encontró la muerte prematuramente y de la forma que él mismo había presagiado en su poema Abdala, pero legó a las futuras generaciones latinoamericanas las bases de un verdadero sistema educativo. Es sin lugar a dudas, resumen y proyección futura de todo el ideario pedagógico cubano del siglo XIX.

Es fácil advertir al repasar la vida de estos grandes maestros la unidad monolítica de sus ideas educativas que a la vez hacen ver a la pedagogía latinoamericana como un conjunto de postulados nacionales con un tronco común.

A continuación se exponen las coincidencias de las concepciones pedagógicas de Rodríguez y Martí a partir de algunos postulados generales declarados al inicio.

Educación Popular

En ambos se aprecia la intención de una única escuela, sin distinción de clases, raza, religión, pero si con elevado toque de modernidad.

Los esfuerzos de Simón Rodríguez no encontraron apoyo oficial en el caso de su reforma escolar boliviana, dado sobre todo por las condiciones del país desde el punto de vista social, a pesar de haber logrado su independencia, no había preparación para entender su propuesta, esto fue en la década del 20 del siglo XIX.

En su obra, *Defensa de Bolívar*, planteaba: «la intención (como se pensó) no era llenar el país de artesanos rivales o miserables, si no instruir y acostumar al trabajo para hacer hombre útiles asignarles tierras y auxiliarles en su establecimiento. Era colonizar el país con sus propios habitantes» (Álvarez, 1977: 178)

En Martí la concepción de educación popular viene dada ante todo por la visión que tuvo de diferentes sistemas escolares y la incapacidad de estos de resolver problemas a nivel de toda la sociedad, en esto indudablemente fue de la mano del maestro venezolano, pero a diferencia de este vivenció la entrada del capitalismo en

una fase de su desarrollo mucho más compleja y agresiva para el hombre, quizás, por eso sus concepciones al respecto tengan otros agregados.

«Educación popular no quiere decir exclusivamente, educación de la clase pobre, si no que todas las clases de la nación, que es lo mismo que el pueblo sean bien educadas, así como no hay ninguna razón para que el rico se eduque y el pobre no, ¿qué razón hay para que se eduque el pobre y no el rico? Todos son iguales» (Martí, 1976: 9)

Alcance del concepto de Educación.

Si en algo coinciden plenamente Martí y Rodríguez es en el lugar que le dan a la educación como vía de formación y como concepto pedagógico más abarcador.

En *Luces y virtudes sociales* al decir de Simón Rodríguez: «Instruir no es educar: ni la instrucción puede ser un equivalente de la educación, aunque instruyendo se eduque. En prueba de que con acumular conocimientos extraños al arte de vivir, nada se ha hecho para formar la conducta social, véanse los muchísimos sabios malcriados que pueblan el país de las ciencias» (Álvarez, 1977: 221)

Por su parte Martí, en este sentido planteaba: «Instruir no es lo mismo que educación, aquella se refiere al pensamiento y esta principalmente a los sentimientos. Sin embargo no hay buena educación sin instrucción. Las cualidades morales suben de precio cuando están realizadas por las cualidades inteligentes» (Martí, 1976: 9)

Vinculación estudio trabajo

Simón Rodríguez prestó especial interés a la vinculación del estudio con el trabajo la que según él tenía una doble finalidad: pre-aprendizaje vocacional y objetivo educativo. En *Defensa de Bolívar* plantea: «Los varones debían aprender tres oficios principales: albañilería, carpintería y herrería. Las hembras aprenderían los oficios propios de su sexo» (Álvarez, 1977:170)

Martí vio en esta, un principio para el desarrollo del país, dado entre otras cuestiones por las características de sus tierras y por tanto la posibilidad de formar hombres que la cultivaran y enriquecieran la nación con su trabajo. En sus escritos se dejan ver ideas como estas:

«Ventajas físicas, mentales y morales vienen del trabajo manual» (Chávez, 1990,17)
«Escuelas no debería decirse, si no talleres y la pluma debía manejarse por la tarde en las escuelas, pero por la mañana, la azada» (Chávez, 1990, 17)

El maestro como formador de hombres

Una revisión como la realizada, que no ha sido ni por mucho, profunda, al menos, ha permitido percatarse de la gran atención que prestaron ambos al cuidadoso trabajo que debía realizar un maestro, a la ejemplaridad de su acción y por tanto las cualidades que debía poseer.

Cuando aún no había cumplido 23 años el que será ejemplo de magisterio para Venezuela y Latinoamérica, dejó precisado en su trascendental *Memoria de educación* algunas cualidades que debía reunir un maestro progresista, cabe preguntarse si hoy se aspiraría a un maestro con otras que no sean estas:

«poder organizador, disposición organizativa, conocimiento objetivo del medio ambiente, capacidad de trabajo, desarrollo de iniciativas docentes, rectitud profesional, amplio y ponderado espíritu crítico, uso adecuado y prudente de la autoridad, idea de que la educación atiende a lo sociológico, a lo político, a lo técnico como a lo moral y lo cívico» (Álvarez, 1977: 50)

Para Martí la grandeza de un maestro estaba en su acción, ilustran esta idea los siguientes criterios:

« (...) el profesor no ha de ser un molde donde los alumnos echan la inteligencia y el carácter, para salir con sus lobanillos y jorobas, sino un guía honrado que enseña de buena fe lo que hay que ver, y explica su pro lo mismo que el de sus enemigos, para que se fortalezca el carácter de hombre al alumno, que es la flor que no se ha de secar en el herbario de las universidades.» (Chávez, 1990, 20)

En la base de toda esta coincidencia está, sobre todo, que los dos consideraron la necesidad del cambio social, Rodríguez, desde su posición luchó por ello y habló incluso de Revolución económica paralela a la política. Martí, revolucionario radical, vio en la lucha el camino de conseguir la mejoría popular, quizás fue un símbolo el que muriese luchando en el campo de batalla.

Ilustrativas de esta concepción son las siguientes ideas que resumen su posición ante la vida:

Simón Rodríguez decía: «Si los americanos quieren que la revolución política que él de las cosas ha hecho, y que las circunstancias han protegido, les traiga verdaderos bienes, hagan una revolución económica, empiéncela por los campos, de ellos pasarán a los talleres de ocas artes que tienen y diariamente notarán mejoras que nunca habrían conseguido empezando por las ciudades.» (Álvarez, 1977,279)

En tanto Martí afirmaba: «Un hombre que se conforma con obedecer a leyes injustas, y permite que pisen el país en que nació, los hombres que se lo maltratan, no es un hombre honrado (...) En el mundo ha de haber cierta cantidad de decoro como ha de haber cierta cantidad de luz. Cuando hay muchos hombres sin decoro, hay siempre otros que tiene en sí el decoro de muchos hombres. Esos son los que se rebelan con fuerza terrible contra los que le roban a los pueblos su libertad...En esos hombres van miles de hombres, va un pueblo entero, va la dignidad humana.» (Citado por Collazo, 1995)

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ, MERCEDES. SIMÓN Rodríguez. *Tal cual fue*; Ediciones del C. Rector, Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, Caracas, 1977.

COLLAZO, ENRIQUE. «De la Historia me Absolverá». Periódico *Granma*, La Habana, 24 de febrero de 1995.

CHÁVEZ, JUSTO. *Acercamiento necesario al pensamiento pedagógico de José Martí*; MINED, Ciudad de la Habana, 1990.

_____ *La tradición pedagógica cubana*. En *Revista Educación*; Ciudad de la Habana, No 78, julio-septiembre de 1990.

MARTÍ JOSÉ. *Escritos sobre educación*; Ciencias Sociales, La Habana, 1976.

_____ *Madre América*; Ciencias Sociales, La Habana, 1987.

MARTÍNEZ ANTONIO. *Ideas filosóficas de José Martí* Ciencias sociales, La Habana, 1989.